

## EL INGENIOSO HIDALGO

PABLO TORRES



Arte y Espiritualidad

**Cambiar el  
mundo, amigo  
Sancho, que no  
locura ni utopía  
¡Sino justicia!**

[facebook.com/humarintel](https://facebook.com/humarintel)

# Capítulo 1

## **EL INGENIOSO HIDALGO.**

Que perros somos los españoles. Y digo somos, que yo también me considero galgo corredor.

Se celebra a Cervantes y su obra, como si todos los días apareciera un escritor capaz de sintetizar en una sola obra el alma de un país. España es Alonso Quijano y Sancho Panza, y sigue siendo así desde que el último moro, allá por 1492, abandonó nuestra península, llorando entre las faldas de su madre. Y que conste que aquel granadino cobarde tenía ya muy poco de rey moro y mucho de traidor español.

Nada ha cambiado, seguimos siendo el ingenioso hidalgo, y su mozo aprovechado. Un loco que cree en la honestidad y un corrupto mancebo con ínfulas de gobernador.

España está trazada en el Quijote, lo bueno y lo malo de este país. Su locura y su gallardía, su bellaquería y su mentira.

Creo que muchos españoles no han sido capaces de leer el Quijote, muchos. Más de los que lo reconocen.

Si de verdad hubiesen leído la obra de Miguel de Cervantes otro gallo nos cantaríamos. No seríamos tan miserables.

Pero el Quijote es como los documentales de la segunda cadena de la televisión pública, todo el mundo dice que los ve, por su valor cultural, pero se pasan el día enganchados a la tramoya mezquina de Telecinco.

Así nos va.

En este país, el mío, si crees en ideas, si lees, si intentas mantenerte en tu posición ideológica, si intentas luchar contra los poderes gigantes, eres un loco Quijote, un majara, un bobalicón.

Todo el mundo se ríe de ti, se mofa y se confabula para reírse del loco, del ingenioso hidalgo.

Las páginas más bellas del Quijote, son esas donde se narra con maravillosa meticulosidad, como los distintos personajes de la historia se confabulan para engañar al loco de la Mancha. Como se divierten con su drama y con las ambiciones de su lacayo.

Coge el periódico de hoy, escucha la radio. La trama sigue, nos seguimos riendo de los locos, con la maldad de los escépticos, de los cobardes, de

los villanos.

No señores, en este país, muy poca gente ha leído el Quijote, y menos la obra de Cervantes. Somos un país de tarambanas, de mentirosos, de rencorosos, de cobardes.

Hoy solo recordamos a Cervantes, porque en el Reino Unido, se adora la obra de William Shakespeare. Se estudia a conciencia, se escudriña, se critica, se cuestiona, se magnifica, se conoce. ¿Qué alumno de primaria de las islas británicas no ha representado una obra de Shakespeare...? ¿Cuántos conocen y declaman, aunque sea brevemente, unos versos del poeta...?

Aquí nuestros colegios, los que ha creado la democracia (hablo de la España de hoy, de este *Estado social y democrático de derecho*), ni siquiera tienen salones de actos. Y si algún maestro encuentra un grupo de alumnos, tan locos, tan *quijotes* como para hacer teatro, tendrán que buscar un sitio donde recogerse, donde ensayar, y eso sí, tendrán que buscar una obra que sea políticamente correcta. (Que no sea violenta, que no discrimine a la mujer, que no ataque a las minorías étnicas, que no tenga contenido político y que no agreda a ningún colectivo sexual). Total, lo mejor, no hacer teatro, no conocer nuestra cultura, o representar a *Pocoyo*.

Pero como somos hidalgos castellanos, no podemos reconocer que en la páfida Albión hubo un escritor de gran talla, del que cualquier británico, no solo de las islas, cualquier miembro de la Commonwealth, se siente orgulloso. Un autor capaz de recoger en sus obra la esencia de la comunidad de habla inglesa (quién no quiere ser inglés, cuando lees en voz alta el discurso de Marco Antonio en la escaleras del Senado ante el cadáver de Cesar... Como se dirige a la plebe... como la engaña...)

Nosotros hemos buscado los huesos de Cervantes en un convento de monjas. No sabemos de quién son los huesos, pero esto es España, aquí la mitad del país sigue buscando los huesos de sus ancestros en las cunetas, y la otra mitad se ríe a carcajadas de esos pobres locos.

No quiero explayarme en los estudios que se han hecho sobre el gran escritor inglés, sobre sus obras, sobre su vida, sobre sus misterios.

De Cervantes, no queremos saber nada. Lo únicamente importante es que escribió el Quijote, la obra más grande escrita en lengua castellana.

Si rascas un poco, aparecen las moscas. Que si era maricón, un converso, que estuvo en la cárcel por distraer impuestos, un faltón y un fullero.

Qué pena de país. Siempre recuerdo una noche, sentado en la Plaza Mayor de Madrid, charlando con un viejo profesor de literatura, cargados

ya de vino rojo y con ojos acuosos. Me dijo "Pablo, este es un país que siempre adora a quién no debe, ves este Madrid histórico, gran parte se le debe a Esquilache, ministro de Carlos III, al que el pueblo de madrileño odiaba a muerte... lo echaron a patadas... querían al mamón corrupto del Conde de Floridablanca y al Marqués de la Ensenada. Es que no tenemos remedio... " "Vivan las cadenas..." le grité yo, y reímos. Entonces me miró con sus ojos de sabio borracho y me dijo bajito "¿Sabes quién me da pena de verdad?, Miguel de Cervantes Saavedra, ese hombre no se merecía un país como este... que desgracia".